



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 12 kilómetros.
- Duración aproximada: 3 horas
- Dificultad: media-baja, habría cierta dificultad en los tramos de camino que coincide con la carretera comarcal
- Lugares de maior interese: las torres y la iglesia de O Allo, el área recreativa y el dolmen de Pedra Vixía y el robleal de Baio..

INTRODUCCIÓN

Este itinerario por el centro de Terra de Soneira, se sitúa en el curso medio del río Grande, teniendo como punto inicial la propia villa de Baio. Un núcleo en el que se viene celebrando una feria desde tiempos muy antiguos.

El río divide la villa en dos partes, que administrativamente pertenecen a municipios distintos, Vimianzo y Zas.

La primera parte del recorrido es más urbana y de interés histórico, y la segunda tiene un mayor componente natural.

Pasamos por la antigua iglesia de Baio, y por la casa del escritor Henrique Labarta Pose, situadas ambas en la parte más antigua de la parroquia, denominada Baio Pequeno, en contraposición al núcleo nuevo que se formó a lo largo de la carretera AC-552.

Después a través del barrio del Chamberín nos dirigimos a la Cacharosa, y a las Torres e iglesia, lugar de mayor interés histórico y arquitectónico de la ruta. A la vuelta visitaremos el área recreativa de Pedra Vixía y el dolmen del mismo nombre, para retornar siguiendo el curso del río Grande que nos trae de nuevo a la villa de Baio.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Comenzamos la ruta junto al **punto de Baio**, situado sobre el río Grande, construido en el año 1853, cuando se trazó la carretera comarcal. Cogemos por la carretera AC-430, hacia Ponteceso. Después de caminar unos 800 metros, llegamos a la **antigua iglesia parroquial de Santa María de Baio**, una construcción barroca de la primera mitad del siglo XVIII. Nos muestra una hermosa fachada en la que se abre el portal principal enmarcado por una doble orejera. Encima de la puerta hay un nicho con la imagen de la Virgen. La espadaña, con hechura ya neoclásica, es de época más tardía. Desde aquí cogemos en dirección a Baio Pequeno, donde se sitúan las casas más antiguas de la parroquia. Las primeras casas configuran la barriada de los Robles de la Botica. En una de las casas de cantería que forma ángulo, situada a mano derecha, fue donde nació el escritor Henrique Labarta Pose (1863-1925), la figura literaria más importante de Terra de Soneira.

Estudió Derecho en Santiago, ciudad que le ofreció la oportunidad de relacionarse con otros escritores gallegos como Valle Inclán o Alfredo Brañas. Nunca se dedicó a la abogacía, sino que ejerció de funcionario de hacienda en Pontevedra. Fundó varias revistas literarias y publicó algunos libros de poesía, pero la mayor parte de su obra se encuentra esparcida en revistas y periódicos de la época. En sus textos refleja la verdadera psicología de la gente del medio rural.

Más adelante, a la izquierda, vemos una casa al borde de la carretera con un hermoso balcón, denominada la "Casa del Escultor", llamada así porque en ella vivió el escultor Agustín Martínez Ribera (1761-1833), que talló obras para varios templos de Soneira.

Siguiendo esta misma carretera llegamos a la plaza del Campo do Rolo, denominado así por la existencia de una columna cilíndrica o rozadera que haría referencia a la división de una jurisdicción señorial o a un lugar donde se ajusticiaba a los reos. La plaza está presidida por el edificio de las escuelas de Agra Regueiro, costeadas por los vecinos de Baio, y que llevan el nombre de un antiguo maestro baiés.

Próxima a esta plaza está la nueva iglesia de Baio, construida por iniciativa del arzobispo Romero de Lema.

En el Campo do Rolo tomamos una pista a la izquierda en dirección al barrio del Chamberín que nos lleva al cruce de la Cacharosa. En esta intersección a nivel donde confluyen las carreteras de A Coruña y Santiago, se encuentra la casa de la familia Romero de Lema, que destaca por su amplia galería. Entre los miembros de esta ilustrada familia baiesa destacan los eclesiásticos Maximino Romero de Lema y Uxío Romero Pose. Arrimada a esta casa por su parte sur se encuentra una pequeña edificación que alberga un pequeño museo del lino.

Seguimos el itinerario por la acera izquierda de la carretera comarcal 552 en dirección a A Coruña, convertida aquí en una travesía urbana; más adelante, cogemos el desvío de la carretera antigua y luego nos desviamos a la izquierda por la carretera que lleva a Sanfíns do Castro y a Cesullas. Después de pasar la aldea del Pombal, nos desviamos a la derecha por la pista que lleva a las Torres do Allo, uno de los pazos de mayor interés arquitectónico de la Costa da Morte.

Consta de un largo edificio formado por dos torres en los extremos, unidos por un cuerpo rectangular. La torre norte es la más antigua (finales del s. XV o comienzos del XVI). El resto del edificio fue construido en la segunda mitad del siglo XVII, aunque siguiendo el estilo protorrenacentista de la torre más antigua. En las dos torres es donde se muestra la mayor riqueza arquitectónica: en las ventanas, balcones, escudos y molduras.

En la simbología de los escudos aparecen representadas las familias de los Rioboo (torre envuelta en zarzas), los Caamaño (pino y lanzas), Seixas (cinco palomas), Losada (dos lagartos bajo una pizarra) y los Figueroa (cinco hojas de higuera).

A unos 200 metros del palacio, se sitúa la iglesia parroquial de San Pedro do Allo, relacionada también en su origen con la familia de los Rioboo, como indican los dos escudos que hay en el suelo de la capilla mayor.

En esta construcción podemos apreciar las características del arte religioso de la segunda mitad del siglo XVI, aunque corresponderían las partes más antiguas: capilla mayor, nave y fachada. Esta última es la parte de mayor interés arquitectónico. En su portada-retablo se reflejan el estilo renacentista siguiendo el gusto manierista de

la época. Su estructura se asemeja a la de un arco triunfal en el que se representa la idea del pecado original. En la parte baja, Adán y Eva, representando el pecado; encima, las imágenes del arcángel San Gabriel y María, que representan la redención. En el centro, San Pedro, patrón de la parroquia y de la iglesia católica.

Regresamos de nuevo a las torres y continuamos el camino a través de la hermosa avenida enarbolada de viejos robles que nos lleva a la carretera AC-552. Atravesamos y cogemos de frente la carretera hacia Fangos. Cruzamos el río Grande y pasamos la pista que lleva a Coto Muíño, un poco más adelante nos metemos a la derecha por una pista de tierra que atraviesa un monte de pinos y eucaliptos y que desemboca en la carretera AC-545 de Baio a Santiago. Seguimos por ella en dirección a Baio unos 300 metros y cogemos a la izquierda la pista del área recreativa de **Pedra Vixía**, situada al borde del río de Zas, un afluente del Grande.

Este espacio natural tiene como centro un islote que se formó en el medio del río, en el que podemos apreciar un acogedor bosque de ribera formado por alisos, robles, sauces y pinos. Este espacio está humanizado a través de pontones que cruzan el río, mesas, barbacoas, una fuente y un rodicio vertical, que se corresponde con el lugar donde se situaba el antiguo aserradero de la familia Romero Martínez, padre de los ilustrados Romero de Lema, que movía su maquinaria con energía hidráulica.

Siguiendo aguas arriba por el margen derecho del río (como vamos en dirección contraria, a la corriente queda nuestra izquierda), llegaremos al dolmen de **Pedra Vixía**. Pasamos primero por una presa, luego por un molino y al pasar dos molinos juntos, ya vemos a la izquierda el dolmen en medio de unos pinos.

Su estructura está muy alterada debido al movimiento de las piezas de escollera de piedra que lo formaban. Se conservan siete estacas y un pedazo de la cubierta.

Volvemos de nuevo al área recreativa y a la carretera comarcal 545, cogemos en dirección a Baio. Al pasar el puente Lodoso, seguimos el camino de pescadores que hay por el borde del río. Pasamos junto al campo de fútbol del C.D. Baio y a un molino restaurado que hay al lado. El camino atraviesa un monte de pinos y enseguida llega al instituto de enseñanza secundaria de Baio. Pasado este edificio avistamos las primeras casas del núcleo baiés. Más adelante llegamos a una presa de un molino también restaurado y volvemos a cruzar otro tramo de monte. Avistamos de nuevo las casas de Baio que nos acompañan hasta el fin del trayecto.

El camino pasa por un extenso bosque, **A Carballeira**, alfombrada de abrótidias. Propiedad de la familia de los Astry, en la que se celebra la Fiesta de la Carballeira de Baio, el último domingo de junio, y la Fiesta de la Trucha.

Pasado este hermoso lugar el río discurre por una zona de prados hasta llegar a la villa de Baio. Nos resulta difícil acercarnos al puente de donde partimos siguiendo el borde del río debido a las construcciones que se hicieron casi encima de este.